El grito de venganza, se repercutió en todos los corazones, y los espíritus enardecidos, estallaron como el rayo, retronando en los mas recóndito de sus vigorosos pechos.

¡Ah, caro amigo mio! duerme en paz en esa tumba veneranda, mientras la memoria de tu desolada madre y la de tus amigos vela en tu recuerdo.

—

El señor J. F. Lopez.

Hé ahí dos jóvenes vástagos del árbol de la Patria, tronchados por el hacha de la guerra mas siniestra y ruinosa que haya pesado sobre pueblo alguno.

Los jóvenes Sarmiento y Paz, personificando el espíritu caballeresco y guerrero de la generacion que se levanta, acaban de pagar su tributo de sangre, inclinando la cabeza en las aras de la Patria, con la tranquila resignacion del niño.

Estas víctimas son tambien el tributo de sangre arrancado al corazon espartano de dos padres, cuyo patriotismo y abnegacion están á la altura de su primer rango en la gerarquía oficial de la República.

Mientras que su direccion pesa en los hombros de S. E. el Sr. Vice-Presidente, y su representacion cerca del gabinete de Washington en los del Ministro Argentino, Coronel D. Domingo F. Sarmiento, sus hijos vá impertérritos á escalar las murallas del Paraguay, donde caen envueltos en su sangre y en su bandera, como un digno testimonio de sí mismos y de los nobles patriotas á quienes debian el sér.

Las heridas del primer combate solo fueron un paréntesis en la campaña del jóven Paz, que volvió á ocupar su puesto de honor frente de la metralla enemiga.

Muchos envidiarían el lejítimo orgullo de ser padres de tales hijos. Pero todos sentirán la pérdida estéril de tan preciosas vidas, sin que hasta ahora haya surjido un rayo de luz que nos ilumine en medio de esta tempestad de sangre.

Las Furias que exijen ese tributo, y el plomo enemigo que llega hasta el corazon de cuatro mil familias enlutadas, nos mandan periódicamente tristes restos con que poblar los cementerios y los hospitales.

Si esa hecatombe no ha llenado todavía la deuda del patriotismo, que consiste en la conservacion y salvacion de la Patria, confiemos en la Providencia y en la sabiduría de nuestro Gobierno, para que la presente catástrofe sea la última que tengamos que llorar al pié de estas tumbas.

¿Cuantas manos no se alzarian como un himno de gracias al cielo, si este espectáculo no fuese mas que un sueño, del cual despertasen las madres y las esposas para estrechar de nuevo en su seno á los séres queridos en que se apagó la última ilusion de su vida?

Ningun consuelo tenemos para esos corazones desolados, sino es la religion del deber, del sacrificio y de la espiacion. Para nosotros vale mas el corazon de una madre y una esposa, que todas las glorias del Universo.

La gloria es una palabra, cuyo éco muere en el silencio de las tumbas. Es fria como el aliento de la muerte, en cuyo recinto estamos. Es el fuego fatuo del paganismo disipándose ante la luz sepulcral alimentada por la fé cristiana. Es la *vanidad* de las *vanidades*, como dijo Salomon [*vanitas vanitatum*], la cual haciendo sacrificar millares de hombres por el falso brillo de una palabra que no entienden, constituye la fuente de la mayor parte de sus calamidades y desventuras, olvidando que no hay gloria superior *á la de ser un buen cristiano.*

Todos los pueblos tienen sus momentos de prueba. La nuestra es tan suprema como la tarea que pesa en nuestros hombros de redimir un pueblo hermano al precio de nuestra sangre. Comenzando por Jesu-Cristo, ninguna redencion se ha consumado hasta hoy sin el sacrificio del Redentor. La República Argentina es el Cristo de la Democracia crucificado en el Gólgota del Estero Bellaco.

El sacrificio del hombre por el hombre, es decir, la civilizacion y redencion de un pueblo por otro, como acaba de serlo Venecia por la mano de Prusia, es el gran principio de la solidaridad cristiana, que ha reunido en un lazo de amor y familia á todos los pueblos de la tierra, que la antigüedad pagana llamaba *bárbaros* como sinónimo de *estranjero.*

Esa distincion que no existe en la lengua de Homero, debe su orijen al cristianismo que hizo de la humanidad una sola familia, y acabará por persuadir á los hombres de su locura de destruirse entre sí, como si estuviesen de mas en este mundo.

El nombre de Sarmiento y Paz tan notables ya en la historia de nuestras instituciones, recibe hoy el sello venerando de estas jóvenes víctimas sacrificadas en defensa de la patria.

S. E. el Vice-Presidente de la República y el Coronel D. Damingo Faustino Sarmiento le han dado en holocausto la fecundidad de su talento, la actividad insagotable de toda su vida, y la sangre de estos hijos queridos, privándolo al segundo su ausencia hasta del triste consuelo del último adios á los muertos.

Si en la amistad vive el amigo, si ella es la continuacion del mismo sér: aplaquemos los manes del hijo con el adios del padre, y de esta noble juventud de Buenos Aires, en cuyo corazon enlutado dejan las víctimas un vacío, y el indeleble recuerdo de sus virtudes y civismo.

¡La juventud cargando los despojos de la juventud hasta la region de la muerte, se despide de ellos!

Hagamos votos para que, al cerrarse los bordes de estas tumbas sobre los queridos restos de lo que fué, el éco de nuestro adios viva siempre en medio de ellas!....

—

El canónigo Dr. D. Martin A. Piñero.

Noble juventud argentina, poesía sublime de las riberas del Plata, himno de gloria de la *patria* de los héroes, sentimental elegía en los dias de su luto, os saludo de una manera especial en estos tristes pero solemnes momentos.

Aunque no tan jóven como vosotros, á quienes me dirijo, creo no tendreis á mal que la cabellera de un árbol de la patria se incline á acariciar las flores del jardin perfumado de nuestra madre.

Yo habria querido dejar hablar tan solo á la primavera llorando en torno de dos azucenas arrancadas de su seno, mas como todas las estaciones contribuyen cada cual con su lenguaje sublime á la gloria del Criador, he creido tambien un deber que el verano tribute así mismo su homenaje á la patria, como lo habeis hecho vos, encantadora primavera, y cual lo ha hecho el otoño y el invierno.

¡Ah! que espectáculo, juventud argentina! ¡Dos ataudes, dos féretros! ¡Dos urnas funerarias, cubiertas de luto y á la vez de flores! ¿Quienes yacen en otro esas enlutadas y floridas tabias? ¡Triste recuerdo! dos coetáneos vuestros; dos compañeros, dos condiscípulos, dos amigos, dos hermanos, dos argentinos, dos capacidades arrebatadas á las ciencias, dos valientes quitados á la patria, dos jóvenes, poco há, llenos de encantadoras ilusiones, como vosotros lo estais ahora,

¡Capitan D. Domingo Sarmiento, Teniente D. Francisco Paz, denodados jóvenes que habeis dado la vida por la libertad, dormid el sueño de los justos en el inmarcesible Eden!

¡Crueles Parcas! ¿por qué les habeis corta, do la hebra fatal, cuando apenas hacia 21 años que la habiais principiado á hilar? ¡Oh muerte, enemiga de la humanidad! ¿Es posible que ni la belleza, ni el talento, ni el heroísmo, ni los encantos de la edad florida, ni aun la inocencia misma consiga desarmarte? ¿Es posible....? Pero nó..... Adoremos las disposiciones del Eterno.

La muerte es terrible, pero es la lucha irremediable para alcanzar una existencia sin fin.

La vida del tiempo no es mas que el exordio de la vida inmortal. La de estos vuestros amigos ha sido muy corta, el exordio de su ser fugaz ha sido muy breve; pero consolaos, porque en cambio el discurso infinito del misterio del porvenir, del gran misterio de la inmortalidad, ese discurso sin límites, esa oracion divina de la gloria será para ellos mas prolongada.

Sí, consolaos; los héroes justos no mueren ni para el tiempo ni para la eternidad. La patria los inmortaliza en su memoria, Dios en el infinito.

—

El Dr. D. Pedro Goyena.

*Señores:*

Un poeta antiguo, encerrando la vida en estrechos horizontes, decia que la muerte era la última línea de las cosas. Nosotros contemplando la eternidad, en que ha entrado el noble espíritu que animó á estos despojos, decimos: la muerte es una línea que separa dos mundos: el mundo del combate y el mundo de la gloria.

Domingo Sarmiento, que luchaba ayer por arrancar á la ciencia sus misterios, y se batia heróicamente á la sombra de nuestro glorioso pabellon, mora ya en la region de la verdad y de la justicia, á cuya investigacion y á cuyo triunfo consagró las fuerzas todas de su alma varonil.

Tan breve como es la vida del jóven cuyo cadáver entregamos hoy á esta tierra regada siempre con sangre de mártires, nos autoriza para afirmar que habria descollado notablemente entre sus contemporáneos por las dotes del carácter y de la inteligencia.

No hace mucho tiempo á que un ilustre pensador francés arrojaba sobre el mundo en las hojas de un libro admirable, las últimas revelaciones de la libertad. Sarmiento se apresuró á recojerlas para difundirlas en el pueblo argentino. El jóven, el niño comprendió la saludable y trascendental influencia que aquel libro ejerceria en la República, y le agregó una pájina que merece pasar con él á la posteridad. Tenia apenas diez y ocho años, y podia ya marcar con fijeza el rumbo que los pueblos deben seguir para llegar á la grandeza y á la prosperidad.

Un dia la lucha de los partidos se habia enardecido; densas nubes cubrian nuestros horizontes, y la imájen de la patria comun se desvanecia ante los ojos de los combatientes. Sarmiento la trazó con mano inspirada en el magnífico programa de la asociacion que presidia, y la levantó como bandera, agitándola entusiasmado sobre la juventud. Así apareció este noble jóven en la escena pública, proclamando entre el vértigo de las pasiones desencadenadas, la unidad indivisible de la patria argentina.

Apenas se supo en Buenos Aires que el honor nacional habia sido torpemente injuriado en Corrientes, Sarmiento abandonó las aulas y el hogar donde su desolada madre le llora con lágrimas inagotables, para acudir á la defensa de la patria ultrajada. Allá en el campo de la horrible batalla, ha caido gloriosamente al pié del lábaro que amó!!!

Luminosa inteligencia, corazon generoso, inquebrantable voluntad... ¿hasta donde habria llegado Sarmiento? ¡Ese es el secreto de Dios. Nosotros no podemos medir la magnitud de su pérdida, como no podemos medir la intensidad de nuestro dolor.

Tu nombre ¡oh noble mártir! vivirá perpetuamente en la memoria de los argentinos, con los de Mayer, Solá y Paz, soldados y estudiantes como tú, cuya vida refleja las dos fases sublimes del hombre sobre la tierra: la meditacion y el sacrificio. Mientras lloramos tu ausencia y admiramos tu heroismo, llenas en el seno de Dios las nobles aspiraciones de tu alma. ¡El martirio es la gloria!

## LA TRIBUNA

Buenos Aires, Octubre 10 de 1866.

## CORRESPONDENCIA DE FALSTAFF

**Cosas graves—Discusiones—Los malos personajes—Retirada de los cobarde—Octaviano en viaje—Causas del desastre de Curupayti—Reflexiones—Los ejércitos—Paisanos paraguayos—Nada en el teatro de la guerra—Fortificacion es enemigas—Concurso de Tamandaré—Mascaradas de Corrientes—Pinedo y Alzogaray.**

Corrientes, Octubre 6.

Mis buenos amigos:

Despues de mi última, estuve en Curuzú, y de allí en Tuyuti, pues la falta de nuestro amigo Cádiz, me obliga de hoy en mas á tener que andar personalmente á caza de cuanto pueda interesar á la *Tribuna.*

De Curuzú acompañé algunos de nuestros batallones á su antiguo campamento.

Confieso á vds., queridos amigos, que me fué nada agradable la sensacion que esperimenté al pisar de nuevo esos sitios.

La falta de muchos compañeros, muertos gloriosamente al pié de Curupayti, me entristeció profundamente.

Las carpas de Rosseti, Charlone, Fraga, Diaz, Sarmiento, Cádiz, Saldadores, Nicolorich, Paz, Iparraguirre, Darragueira, Vega y tantos otros, se hallaban desiertas, pues allí donde ántes existia la alegría solo veíamos vagar las sombras de aquellos compañeros queridos que nos dejaron para siempre.

El transporte de nuestro ejército no se hizo con la rapidéz que hubiera podido, pues el General en Gefe se valió tan solo de buques argentinos, no habiendo querido aceptar ni uno solo de los buques que tenia á sus órdenes el almirante Tamandaré.

¿Porqué?

Ya lo comprenderán vds. mas adelante, cuando les pinte la situacion con sus verdaderos colores; pues vds. saben que yo no pertenezco al número de los que creen que deben conservarse en el secreto ciertos hechos y ciertas cosas, que, por el contrario, deben llevarse al conocimiento de todos.

La inaccion en que forzosamente hemos tenido que entrar, aclara ciertos misterios, disipa ciertas dudas y arroja vivísima luz sobre cosas que parecian confusas en los primeros momentos del contraste.

Si hay quien crea que, ocultándolas, sirve á la alianza, yo opino todo lo contrario.

Por eso, les he de hablar la verdad.

Entre tanto, empezaré por la parte noticiosa, la que, por desgracia, no ha de ser muy fecunda.

El dia 2 vinieron al campamento de Tuyuti dos pasados del enemigo.

¿Son efectivamente *pasados?*

Hoy mas que nunca insisto en lo que dije á vds. desde la Orzada del Chimbolá, al darles cuenta del primer pasado que el General Cáceres presentó entónces al General Paunero.

Para mí, no hay tal pasados.

Con rarísimas escepciones, todos los que se vienen del campamento de Lopez, son sus emisarios, sus espías, sus bomberos.

Si hay quien lo dude, averigüen dónde se hallan los paraguayos que se han venido á nuestras filas desde el principio de la guerra, y al pasar revista, se verá que ya no queda casi ninguno.

¿Dónde se han ido? Si nuestro Gefe de Estado Mayor no lo sabe, creo que no le ha de pasar otro tanto al que tenga D. Francisco Solano.

Pero en fin, vamos á la declaracion de los dos pasados que se vinieron el dia 2.

Segun ellos, desde el dia de la conferencia, el *Supremo* supo el movimiento operado por nuestro ejército: tuvo aviso de la operacion proyectada, y miéntras él cambiaba latigos con el Presidente de la República, preparaba la defensa de Curupayti, llevaba allí nuevas fuerzas, ahondaba su zanja y guarnecia los muros con 47 piezas mas de las que hasta entónces habia tenido aquel baluarte.

Todo el ejército de Lopez se hallaba el 22 en Curupayti, no habiendo dejado en Tuyuti otra fuerza que los artilleros y una guardia de caballería.

Preguntándoles á uno de ellos si sabia las pérdidas que habian tenido en el combate, contestó que no.

El otro pasado dice que Lopez ha correjido su línea de defensa, que se han ido acercando mas á la costa, que han levantado nuevas baterías que apoyan su derecha sobre Curupayti, en línea con Humaitá: que segun habia oido en el campamento de Lopez, este abandonará sus posiciones en Tuyuti, y concluyó diciendo que los fuegos de nuestra artillería, poco ó ningun daño les causaron el dia 22.

En vista de estas declaraciones, la indignacion sube de punto, al pensar que Polidoro permaneció impasible mientras que sus propios compañeros, al mando de Porto Alegre, morian valientemente bajo la metralla enemiga.

Los paraguayos han empezado á trabajar nuevamente en sus obras de defensa.

Por su flanco izquierdo, en la línea de Tuyuti, y por el mismo punto en que el general Flores efectuó su reconocimiento, están construyendo algunas baterías.

En el rio, sus trabajos no son menos activos.

La paizada que defendia el paso cerca de Curupayti, aunque sumamente débil, é incapaz de resistir la proa de un encorazado, se está reparando, á la vista y paciencia del señor Vizconde de Tamandaré, que ni siquiera, para dar ocupacion á los valerosos oficiales de su escuadra, ha hecho acercar algunos buques para impedir el trabajo de los paraguayos.

Ha de llegar un dia en que este almirante de carton, tendrá que bajar la frente avergonzado, al encontrar en su camino algunos de los millares de deudos de las infinitas víctimas inmoladas por su decidia, por su irresolucion, por su....

Sí, mis amigos.

Hoy ya no es posible tener ningun género de consideracion con el Vizconde de Tamandaré; pues con escepcion de su ayudante Silveira da Motta, tres ó cuatro oficiales mas, un Sr. Mattos y los demas proveedores que como este hacen negocio con los buques de la escuadra, no hay en ella un solo hombre digno que se atreva á defender al antiguo Baron, ascendido á Vizconde por la hazaña de haber bombardeado á Paysandú.

La tarea allí le fué muy fácil: ofendia sin poder ser ofendido; pero cuando llegó el momento de probarse, cuando pudo haber dado un dia de gloria á su patria, llevando al fuego y al peligro á las valerosas tripulaciones de sus buques, el almirante se detuvo, permaneció en inaccion, faltó á todos sus compromisos, y vió fracazar una gran operacion sin que al parecer se haya inmutado.

¡Qué poco envidiable es la gloria de Tamandaré en toda esta campaña!!

Antes de salir de *Tuyuti*, visité á todos nuestros compañeros.

Es admirable el espíritu que anima á estos valientes.

Entre otros, les citaré á ustedes un ejemplo.

El patriota coronel D. Mateo Martinez se halla gravemente enfermo. Hombre de corazon antes que soldado, se ha ido abatiendo sensiblemente al ver desaparecer de su lado á tantos de sus compañeros. La muerte de Darragueira fue el último rudo golpe recibido por él.

Al ver la gravedad de su enfermedad, el mismo Presidente de la República y muchos otros gefes del ejército han ido á suplicarle con instancia que cuando menos, se trasladase abordo del *Guardia Nacional*, para atender allí su quebrantada salud.

El bravo Martinez se ha resistido tenazmente diciendo, que solo cuando se sienta morir abandonará sus compañeros.

No obstante, el general Mitre me ha dicho que tiene esperanza de conseguir que se vaya.

Mucho lo desearia.

En *Curuzú* han quedado 4000 infantes, á las órdenes del Baron de Porto Alegre.

Este es un gefe digno y valiente que en cualquier momento sabrá cumplir con su deber. El Baron ha hecho buenas fortificaciones, y aun cuando no se sepa si ha de permanecer allí, ó dirijirse á otro punto, continúa aumentando sus medios de defensa para el caso en que los paraguayos intentasen darle un *malon.*

Pasémos ahora á la parte política de mi carta.

En mi última le decia á vds. que aquí *se decian muchas cosas*, que entonces creí oportuno no repetirlas, no por que no me constase ya de una manera positiva, sino porque yo no era dueño de lo que podia llamarse *secretos oficiales.*

Ahora no es así.

Ahora estoy desligado de mi compromiso, y quiero participar á los lectores de *La Tribuna* algunas noticias que sin duda les consolarán despues de las poco alhagüeñas que he tenido que trasmitirles desde el 22 del pasado.

Hace varios dias que el Vizconde de Tamandaré vió publicada en los diarios una nota que le fué dirigida por el ministro de la marina del imperio, en la que se le hacian fuertes cargos por no haber mandado á la córte la lista de los oficiales de la escuadra que mas se habian distinguido en las últimas operaciones de la guerra.

Cuando Tamandaré leyó este documento, dijo en presencia de su Estado Mayor, y aparentando una gran indignacion: "que á ese ultraje no podia contestar sino presentando su renuncia al Gobierno Imperial."

Esta es una farsa, mis queridos amigos.

Aquí hemos sabido de una manera positiva, que Tamandaré vá á ser removido del mando de la escuadra, no porque él lo solicite ni lo desee; sino porque su gobierno, penetrado al fin de la verdad, destituirá de un puesto en el que tan grandes males ha causado á la alianza desde el principio de la lucha.

No sé si la destitucion se hará de una manera ruidosa.

Me inclino á creer que no, tanto porque así convenga á la política del Brasil, cuanto porque los pocos partidarios de Tamandaré preparan una manifestacion de *pesar* por su alejamiento, que piensan hacer firmar á todos los gefes y oficiales de la flota.

El Sr. Octaviano, que estos dias debe seguir para Buenos Aires y Montevideo abordo del vapor *Guaicurú*, ha dicho á persona altamente caracterizada, que el vizconde será reemplazado por una notabilidad militar de su patria.

Despues que el contenido de esta carta llegue aquí, quizá pretendan negar lo que digo, para no hacer creer que las entidades brasileras se hallan en disidencia.

Farsa, mis amigos. El tiempo le dirá, si esta, como tantas otras veces no les he anticipado á ustedes los sucesos, con toda verdad.

Hoy ya no es un misterio para nadie los motivos que el General Flores tuvo para separarse del ejército.

En el consejo de guerra de Grales. q' tuvo lugar despues del desastre de Curupayti, el General Flores manifestó la urjencia de que la escuadra empezase inmediatamente á hostilizar al enemigo, atacando resueltamente las baterías de Curupayti é imposibilitando por consiguiente la continuacion de las obras de defensa que Lopez intentaria hacer en ese punto.

Cuando se notificó esta resolucion al vizconde que no quiso asistir al consejo, contestó: "que la escuadra sola no daria un paso: que no queria gastar pólvora ni esponer sus buques, mientras el ejército de tierra no operase combinadamente con la escuadra."

Octaviano y Porto Alegre, hicieron con este motivo graves y muy fundados cargos al vizconde.

Este, que tiene momentos en que parece diverciado con la razon, nada quiso oir, se mantuvo firme, y repitiendo que él era el único responsable de las operaciones de la escuadra, manifestó la resolucion de no quebrantar la que habia manifestado.

Este incidente, y otro de que hablaré, motivó el viaje que vá á emprender el consejero Octaviano.

En el primer momento, los que no estaban iniciados en los secretos de las combinaciones del General en Gefe, creyeron, que el plan de ataque combinado y firmado por todos los Generales, y que en cópia remitió el General Mitre á Buenos Aires habia recibido una modificacion en el instante mismo de irse á ejecutar.

Hacia suponer esto la debilidad del ataque de la escuadra por una parte, y por la otra la inmovilidad en que permaneció el señor General Polidoro.

Y bien, amigos: sepan vds. que nada de esto existió: que el plan de operaciones no fué modificado en lo mas mínimo: que Tamandaré debió atacar resueltamente á Curupaiti desde las 7 de la mañana, y Polidoro á su vez lanzarse sobre las posiciones de Tuyutí á la misma hora en que Mitre y Porto Alegre avanzasen sobre Curupaiti.

Ya conocen vds. la conducta de Tamandaré y de Polidoro.

Uno y otro han faltado á su deber, y si el General en Gefe no ha tenido el coraje de decirlo en su parte, por consideraciones que podrán disculparse en un hombre colocado en su situacion, se los diré yo, que estoy en el deber de hablar la verdad, yo que escribo para ser leido por un pueblo libre.

En el campamento brasilero ya no hay uno que no repita que Polidoro vá á ser reemplazado por el Dr. Ferraz, Ministro de la Guerra de la Córte, ó por el Baron de Porto Alegre, que ha heredado entre sus compatriotas las simpatías que dejó el valiente Osorio, cuya presencia tanto se ha echado de ménos en los últimos dias.

Estos hechos esplicarán á vds. porqué el General en Gefe, no se ha servido de ninguno de los trasportes de Tamandaré para volver á llevar su ejército á Tuyutí.

¿Ni cómo puede utilizar ningun elemento del hombre que lo ha contrariado en toda esta campaña, y que ahora mismo, en presencia de la situacion, ha declarado *que no ha de operar con la escuadra sola*, y sin que *el ejército de tierra lo ayude?*

El General Mitre podrá no decir nada, podrá seguir haciéndose solidario de faltas y errores que no ha cometido; pero llegadas las cosas al estremo en que se hallan, es preciso que el Gobierno de la República *haga* algo para que las fuerzas aliadas puedan emprender nuevamente las operaciones de la guerra.

La situacion es esta.

Mitre manda en tierra.

Tamandaré en el rio.

Mitre combina una operacion con la escuadra.

Tamandaré la hace ó no la hace.

¿Puede la guerra continuar bajo tales auspicios?

La opinion del ejército aliado es que nó: que es indispensable uniformar el mando, ya sea poniendo la escuadra á las órdenes del General Mitre, ya sea colocando á su frente un marino que sea capaz de batirse el dia que las circunstancias se lo exijan.

Para esto, el Brasil no necesita mandar una notabilidad: basta que le diga á Albin, Pinheiro, Piquet, Santos, Coutrim, ó cualquier otro de los infinitos oficiales pundonorosos que montan los buques brasileros, que tome el mando de la escuadra y *cumpla su deber.*

Si no estoy mal informado, el general Flores pensaba mandar á Rio Janeiro á su secretario Herrera, con el objeto de esplicar al Emperador las razones que habia tenido para separarse del ejército.

Si el general manda decir la verdad, y el Emperador comprende sus verdaderos intereses, no creo que Tamandaré permanezca por mas tiempo en las aguas del Paraguay, donde hace tiempo representa un papel tan ridículo.

Concluiré hablando á vds. algo de Corrientes, convertida hoy en una especie de Asamblea Legislativa, donde cada paseante de las calles charla y discute sobre los sucesos del dia.

El mal estar de este pueblo es grande.

El gobernador Lopez se dejó ir *aguas abajo* hasta Goya.

Dicen que va asustado por la amenaza que le hizo el Dr. Benitez. En su lugar ha quedado el general Cáceres.

El capitan del puerto, coronel Pinedo, ha sido destituido por el general Gelly, quien ha nombrado para reemplazarlo al coronel Alzogaray.

En primer lugar, ¿es el gefe de Estado Mayor del Ejército argentino, el que hace este nombramiento, ó el Gobierno Nacional?

Siempre creí que fuera de la competencia del último.

En este caso no ha sido así.

En segundo lugar, ¿crée el general Gelly, que hay moralidad en nombrar capitan del puerto de un pueblo argentino á un individuo á quien el *Nacionalista* de esta ciudad, dijo, en letras bien claras, que se robaba los medicamentos y objetos mandados por la Comision Sanitaria?

A no dudarlo, el General Gelly comprende la moralidad de un modo muy raro.

Debo creer que este señor ha ignorado tambien la conducta que observó el Coronel Alzogaray con los restos del malogrado Sarmiento.

Si la hubiera sabido, supongo, que en vez de nombrarlo capitan del Puerto, lo manda preso a Buenos Aires.

Habitando una casa con varias piezas en el Parque, cuando le llevaron el cadáver del pobre amigo, lo hizo colocar en un corredor, como si se tratára de los restos de un perro.

Omito comentarios.

Pero así andan las cosas por esta tierra *privilegiada.*

Nuestros hospitales están demasiado llenos.

Reputo indispensable el que se sigan mandando heridos, apesar del buen número que han partido ayer y antiyer.

La falta de médicos es cada vez mas sensible.

¿Cuándo vendrán algunos?

El vapor *Libertad* hace dias que está parado en este puerto por falta de carbon.

¡Cómo se descuidan las cosas del Estado!!

El General Polidoro compró seis cientos caballos para su ejército, en el Rosario.

Van á buscarlos los vapores *Paisandú*, *Uruguay* y *Weadgen.*

El *Julia* y el *Evelin* van á cargar heridos, y seguir con ellos hasta Montevideo.

En el puerto hay varios transportes brasileros.

No sé qué hacen, qué esperan, ni qué los detiene pues con escepcion del *Guicurú*, en que se va el señor Octaviano, los demas nada tienen que hacer aquí.

En estos dias han llegado como dos mil hombres de refuerzo para el ejército brasilero, y 160 para los dos batallones entrerianos.

¿Se abrirán pronto las operaciones nuevamente?

Libreme Dios de asegurarles nada sobre el particular, pues á estar á lo que veo *creeria que nó*, y á lo que me aseguran, *creeria que sí.*

En la duda, lo mas prudente es callarme, despidiéndome de vds. hasta el próximo vapor.

Siempre los tiene y tendrá presentes, su invariable—

*Falstaff.*

## BOLETIN DEL DIA.

Publicamos hoy algunos otros discursos de los que no salieron ayer por falta de espacio, y por no haberlos conseguido.

Recomendamos, entre ellos, el del aventajado jóven Goyena.

—

Va en otro lugar la estensa é interesante carta de nuestro amigo *Falstaff.*

Aun cuando ello no tenga nada notable del teatro de la guerra, á no ser la declaracion de dos pasados Paraguayos, y la noticia de algunos trabajos nuevos que estos hacen en las líneas de defensa, contiene datos y revelaciones de la mayor importancia sobre lo que pasa en las altas rejiones de la política y de la diplomacia en el teatro de los sucesos.

Llamamos, pues, la atencion sobre la carta de *Falstaff.*

—

Escriben del Uruguay que los blancos hacen reuniones, y hablan de invadir el Estado Oriental para dar en tierra con el Gobierno del General Flores.

¿Es esto una broma, ó están locos?

Solamente así, podrian atreverse á intentar cambiar el órden de cosas de la vecina República.

Lo que es por ahora, todo *está pronto* para recibirlos con los honores que los blancos se merecen.

—

Ayer tuvimos cartas de Montevideo hasta el 8

El General Flores ya se habia recibido del mando; pero ningun cambio se habia operado en el personal de la administracion, y lo que es mas, nuestras correspondencias nada nos dicen, *de cierto*, sobre este punto.

—

El dia de ayer las damas y las niñas de Buenos Aires han seguido mandando gran cantidad de hilas á esta Imprenta.

Que hermosa mision la de la mujer en estos momentos.

—

Publicamos á continuacion la nota que ha pasado el Presidente de la Comision encargada del desembarco de los heridos, al de la Asociacion Protectora.

El Presidente de la Comision encargada del desembarco de los heridos.

Buenos Aires, Octubre 9 de 1866.

*Al Sr. Presidente de la Asociacion Protectora de los Inválidos, Dr. D. Federico Pinedo.*

Ponge en conocimiento del Sr. Presidente por órden de la Comision encargada del desembarco de los heridos, los trabajos prac[illegible] ha el dia 7 del presente.

Así que se me dió aviso de [illegible] al puerto los vapores *Rio de la* [illegible] *Bearne* se tomaron todas las m[illegible] tes al desempeño de nuestro e[illegible] se para conducir los heridos, [illegible] tres omnibus, varios carruaje[illegible] señores D. Leonardo Pereir[illegible] Pinedo, D. N. Morillo y D. [illegible] quienes tuvieron la deferenci[illegible] posicion de la Comision para [illegible] milios á los señores gefes y [illegible]

Acto continuo de haber fo[illegible] los vapores mencionados se trasladaron á [illegible] rios miembros de la Comision á fin de a[illegible] al desembarco en el vapor y ver la ropa q[illegible] cia falta para vestir á aquellos heridos—que [illegible] riesen en mal estado. A este efecto se remit[illegible] camisas, calzoncillos y camisetas.

Se dió principio al desembarco á las once de la mañana siendo notable la cooperacion prestada á la Comision tanto por los estudiantes de la Universidad como por el pueblo mismo, que ha comprendido el deber que tiene de cargar sobre sus hombros á los que caen mutilizados defendiendo el honor de la Patria.

La operacion hubiera quedado terminada el mismo dia 7, á no haber sobrevenido una fuerte tormenta, que obligó á una de las lanchas que conducia heridos del *Susana Bearne* á fondear en el canal interior permaneciendo allí hasta la mañana del dia siguiente en que pudo llegar al muelle y desembarcar los nueve heridos que conducia—los cuales fueron perfectamente atendidos por el patron de la ballenera D. Antonio Marozani, cuyo nombre me permito consignar en esta nota para que el señor Presidente y el público conozcan sus recomendables cuidados.

Otra ballenera pudo llegar al muelle la misma noche, á las nueve y media, á cuya hora se desembarcaron los heridos que traia y se transportaron á los hospitales.

En la mañana del dia de ayer se desembarcaron un oficial y un soldado, los cuales fueron atendidos por los miembros de la Comision D. Cárlos Salas y D José Terry, quienes acompañados de otros estudiantes permanecieron toda la noche del 7 en el vapor *Susana Bearne.*

Al terminar me permito recomendar la eficaz cooperacion de la Capitania del Puerto que nos ha prestado su poderosa ayuda; de todos los estudiantes y de un gran número de personas; cuyos nombres desearia consignar sino temiera padecer, algun olvido en vista del crecido número que ha trabajado junto con los encargados del desembarco.

Saluda al Sr. Presidente.

*Mariano Demaria,*
Presidente.
*N. Quirno Costa,*
Secretario.

—

Injustos seriamos si dejásemos de consignar en estas breves líneas, la conducta observada por los cirujanos que han venido al cargo de los heridos que condujo el "Susanne Bearne."

A una multitud de personas hemos oido hablar sobre el tratamiento que han prodigado á los heridos, y, á decir verdad, la abnegacion, asiduidad y solicitud que han demostrado, los hace dignos de la consideracion del Gobierno y del Pueblo.

A todas horas del dia y de la noche, se les veia haciendo toda clase de curaciones con la mas acertada intelijencia, y suma afectuosidad para con los dolientes.

No era solo el deber de la ciencia el que han llenado, no: era algo mas, era, (podemos decirlo sin exageracion) la sublime mision de la hermana de caridad.

Sepan, pues, el Dr. Lacueva, cirujano Mayor del Ejército Oriental; y los señores practicantes Adolfo de la Corne y Dr. Golfarini, que el generoso corazon del pueblo argentino les conserva un profundo reconocimiento por su digna comportacion.

Lo mismo debemos decir del Mayor Soler á cuyas órdenes se hallaba el mencionado vapor, como tambien de su capitan el Sr. Douglas Price.

Estos últimos señores han competido tambien con los cirujanos, en solicitud para atender á nuestros soldados.

—

En la seccion de avisos publicamos uno que la Comision de Socorros nos envia. En él se anuncia, que el viérnes 12 tendrá lugar la funcion literaria, á beneficio de los heridos y familias de los miembros del ejército argentino.

Las localidades que quedan sin repartir, se venden en la oficina de la Comision de Socorros, establecida en la calle de Bolivar en la casa del Gobierno Provincial.

La cazuela queda á disposicion de las señoras.

El precio de la entrada, ha sido fijado en 20 pesos.

El pueblo que en estos dias ha recibido á los heridos de su ejército, y que ha quedado nuevamente complacido del estado de sus hospitales, no debe negar su concurso, á las comisiones encargadas de ellos.

En estos momentos es un deber para el pueblo, secundar los trabajos de los que se consagran al alivio de sus hermanos.

La funcion del viérnes será tambien una muestra de que, el pueblo de Buenos Aires esta de pié, dispuesto á continuar en su carrera de sacrificios.

—

Dentro de unos dias publicaremos los nombres de los miembros de la comision auxiliar de la asociacion protectora de inválidos.

—

Asombra la cantidad de hilas que tenemos en nuestra imprenta. No exajeramos al decir, que necesitamos enviarlas en carro al Hospital de la Comision Sanitaria.

Las damas argentinas, no ceden nunca su puesto, cuando se trata de practicar la caridad.

Como los heridos necesitan de hilas vendas y compresas, las señoras deben continuar enviándonos todas las que puedan hacer.

—

El Sr. Lelmi ha transferido su beneficio para el sabado.

Bravísimo!

—

El Viérnes tendrán lugar los funerales del valiente Capitan Andrés Cadiz, uno de los héroes y de los mártires, del asalto á *Curupayti.*

Menos felices que otros, sus padres no tienen ni el consuelo de haber recibido sus restos que quedaron al pié de las trincheras de la barbarie.

No dudamos que los amigos de la causa de la libertad concurran á los funerales de ese niño que, como Sarmiento, Paz, Darragueira, Vega, y otros, cayó gloriosamente al pié de su bandera.

El Viérnes en el Socorro.

—

Por falta de espacio, no publicamos una interesante nota que remiten al Sr. Ministro de la Guerra, por conducto del Presidente de la A. P. de los I., los jóvenes de la comision auxiliar de la "Encargada del Desembarco de los Heridos."

En ella detallan escrupulosamente los trabajos que han efectuado para desembarcar los heridos.

Los miembros de dicha comision, como ser, los jóvenes Mariño, Saavedra, Simon Casares, Kuhr, Salomon, Castilla, Moreno, Artayeta, Fernandez, Sorondo, Inzaurraga, Llavallol, Bargas, Cantilo, Muñoz, Tiburcio Bustos, Julio Montes de Oca, Paulino Barreira y cien otros de la misma comision, han empleado una abnegacion y cuidado para con los heridos, que hacia entusiastas los mas indiferentes.

Esos jóvenes queridos, parte del corazon del pueblo, llevaban con la mas sublime buena voluntad, las camillas en que iban nuestros soldados, sin siquiera manifestar el mas leve cansancio. ¡Tal era el entusiasmo que les inspiraba esa ocasion de aliviar la desgracia de los pacientes!

El jóven Mariño cargando sobre sus hombros las mantas con que debia cubrir á los heridos; los jóvenes Demaria, Saavedra y otros, dirijiendo las operaciones del desembarco, con la mas activa solicitud, presentaban un espectáculo digno del pueblo á que pertenecen.

El jóven Julian Fernandez, quien se vió obligado á hacer fondear la ballenera que traia con heridos, en razon de haberles tomado la tormenta á una gran distancia del muelle, demostró hallarse dotado de una serenidad á toda prueba.

A pesar del peligro inminente que corria, se sacó la ropa y con la mayor sangre fria empezó á cubrir á aquellos heridos que mas necesitaban precaverse del agua.

Solo á las ocho y media de la noche, pudo llegar al muelle.

Ayudaban tambien á los estudiantes de la Universidad, mas de 500 ó 600 personas de lo principal del pueblo, que se disputaban por echar sobre sus hombros las angarillas de los heridos.

No tenemos palabras con que ponderar lo sublime é imponente de aquel acto.

Lo que sí podemos decir, es que Buenos Aires, de ese modo, camina á pasos agigantados á su mas alto grado de perfeccionamiento moral.

—

El Sr. Secretario de la Asociacion de inválidos nos remite para publicar lo siguiente:

*Sr. Redactor de* La Tribuna.

Le suplicamos nos inserte las siguientes líneas:

Tenemos conocimiento de que le ha sido llevada una nota firmada por el Sr. Demaría y el Sr. Quirno Costa, dando cuenta del desembarco de los heridos.

Esa nota, señor, no ha sido remitida á la prensa por el órgano que corresponde; pues toda publicacion de la Asociacion Protectora debe ir con el *Es cópia* del Secretario de ella ó al menos ser entregada por su conducto.

Por otra parte, debemos prevenir que se debia haber esper